

LOS VECINOS, MALTRATADOS

UNA concentración de vecinos celebrada en Aranjuez el pasado domingo acabó con detenidos, lesionados, hospitalizados y desconcertados. Reunirse un domingo al sol para disfrutar del aire libre e informarse al tiempo de los acontecimientos de las Asociaciones de Vecinos (16 legalizadas, 51 en trámite), aceptar o no un documento de la Federación Provincial en el que se plantean los problemas de educación, carestía de la vida, vivienda, contaminación, ley de Régimen Local y otros asuntos de interés para los reunidos, expresarse en favor de la amnistía (como ya han hecho y siguen haciendo una enorme cantidad de entidades públicas), y finalmente retirarse pacíficamente como explican los reunidos, no podía —no debía— haber acabado violentamente. Sin embargo, una carga de la Guardia Civil determinó no sólo una docena de detenidos, sino numerosos contusionados por las culatas de los fusiles. Varios periodistas entre ellos: lesiones en el costado izquierdo y el omóplato del mismo lado, así como una posible lesión en el brazo. Culatas de fusiles y fustas fueron la causa. Eran José María Baviano y César Lucas, de "El País", y José Luis López, de "Realidades".

En la reunión de los vecinos (en la que participarían unos tres mil habitantes de la provincia de Madrid) se comió, se jugó, se paseó: familias enteras

con sus hijos pequeños que, además del sueto, aplaudieron en ocasiones las declaraciones del Movimiento Democrático de la Mujer, de los Clubs Juveniles, de los Pequeños Comerciantes, de algunos miembros de Comisiones Obreras y, finalmente, de un delegado de Coordinación Democrática, que a partir de las cuatro de la tarde, sentados todos en el suelo, intervinieron en una mesa informativa donde se querían exponer los puntos de unión de todos aquellos españoles interesados y preocupados por la marcha general de los problemas del país y de los que más directamente les afectan.

La violencia final de esa fiesta dominguera (y había que ver la cara de terror de alguno de los participantes que habían escapado a la carga para entenderla) no es, por acostumbrada, un problema menor. Las denuncias que algunos abogados han presentado en nombre de la Federación de Asociaciones de Vecinos y las protestas que probablemente acabe formulando oficialmente la Asociación de la Prensa harán continuar, al menos a nivel de periódicos, esta noticia. Porque las lesiones sufridas continuarán su trámite (y su posible complicación) sin necesidad de publicidad. Como siempre. Uno de los detenidos, José Antonio Alonso, uno de los multados por la manifestación pro amnistía, que había sido puesto en libertad días antes. ■ G.

CUESTIONES PERIFERICAS

La contrarreforma

XIRINACS ha contado que a raíz de una de sus últimas detenciones se le sentó en una silla, se le puso un Santo Cristo en la mano y una bandera roja sobre los hombros. Y el diario "Avui" sobre las rodillas. Xirinacs sigue paseando delante de la Modelo. Lleva en rostro soles de invierno y soles de primavera. Parece vivir en función de estos paseos parsimoniosos, pero detrás de esa alta frente tostada toma cuerpo el proyecto de **La Marcha de la Libertat**, que ya tiene "slogan": **poble català a posar a caminar** (pueblo catalán ponte a caminar) y grafismo. "Slogan" y grafismo basado en las cuatro barras que serigráficamente se ha aplicado sobre camisetas de verano. Los escolares las lucen bajo las chaquetillas de mayo. Las muchachas y los muchachos en flor ya se han quitado incluso la chaquetilla. El verano promete ser un estallido de camisetas anuncios de la **Marcha de la Libertat**.

Bajo el patrocinio de Pax Christi y la incondicionalidad inicial de Xirinacs, se pensó en una marcha pacífica por Catalunya en demanda de paz y libertad. Se basará en cuatro columnas de caminantes que saldrán del Alt Empordà

(Alto Ampurdán), el Pallars Sobirà (Norte de Lérida) el Montsià (Tarragona) y el Barcelonès (Barcelona). A la marcha se irán incorporando gentes que saldrán de los pueblos del recorrido y en cada uno de los puntos de parada se proclamará el manifiesto por la libertad que reflejará no sólo las concepciones generales de tan delicada abstracción, sino también la problemática concreta de los lugares donde se detenga. Se prevé una gran concentración final, inicialmente en Manresa, aunque los representantes de Valencia han solicitado que sea Poblet para que conveja en este punto una marcha equivalente que suba desde el País Valenciano.

Se trata de una respuesta "contrarreformista", imaginativa, pacífica, que le va a plantear a Fraga la necesidad de definirse una vez más. El ya dijo: "La calle es mía", y la contundencia de la Policía ha hecho irrefutable esta afirmación. De oponerse a la marcha, se deduciría que también las carreteras y caminos vecinales son de Fraga Iribarne. Esto, unido al hecho de que las montañas son de don Sixto de Borbón-Parma, va a hacer de este país uno de



José Luis Marín García Verde, presunto autor de los disparos.

LAS RESPONSABILIDADES DE MONTEJURRA

EL "escándalo de Montejurra" no sólo sigue de actualidad, sino que las consecuencias que del mismo empujan a derivarse pueden alcanzar niveles totalmente imprevistos. Tal y como se están configurando los acontecimientos, lo ocurrido el domingo día 9, podría llegar a ser lo que la propia princesa Irene anunció en las propias falda del monte: "Un hecho de consecuencias muy graves para toda España".

Se empiezan a perfilar detalles de cómo se preparó el atentado contra los carlistas. El Partido se ha volcado en una investigación exhaustiva, de cuyos avances trata de dar cuenta al juez especial encargado del caso. "Sobre las once de la mañana —ha declarado un testigo presencial— vi como había junto a la gruta un grupo compacto de hombres provistos de pistolas y metralletas, donde estaban don Sixto y José Arturo Márquez de Prado. En ese momento ya se había acercado a la cumbre el primer grupo de carlistas. Entonces don Sixto tomó el micrófono y anunció que iba a hablar, y los de este grupo que se había acercado a la cumbre abuchearon y gritaron: Carlos Hugo. Libertad. Entonces fue cuando José Arturo Márquez de Prado ordenó: "Haced fuego raso", al tiempo que sacaba una pistola de gran tamaño".

El pasado jueves, la Policía madrileña detenía en su domicilio a Márquez de Prado y al principal responsable, visible, de lo ocurrido en Montejurra, don Sixto de Borbón-Parma. Al día siguiente, y por orden del ministro de la Gobernación, éste era expulsado del país, ante la probable sorpresa el juez especial que había solicitado su declaración y ante la total indignación de los carlistas. Estos hacían público un informe en el que se aclaraban nuevos extremos de la participación del "expulsado" en los acontecimientos. El mismo domingo, a las cuatro de la tarde había ordenado a uno de sus guardaespaldas que entrara en la habitación del

hotel Irache en donde se alojaban dos señoritas que el sábado le habían llamado traidor. Sólo había una de ellas, que fue golpeada en su presencia. Se ha sabido, además —según ha manifestado el secretario general del Partido Carlista, José María de Zavala— que las veinte habitaciones utilizadas por el grupo de don Sixto habían sido reservadas por el gobernador civil de Navarra a nombre de Ramón Merino, destacado miembro de UNE.

Los carlistas han solicitado la dimisión del Gobierno por su responsabilidad directa en los acontecimientos. "Las cosas no suceden porque sí ni son puras casualidades —afirmó en esta misma línea el sacerdote que pronunció la homilía en el entierro de Javier García Pellejero—... Entre las responsabilidades concretas no podemos silenciar a quienes en la cumbre dirigían el comando asesino, a las altas personalidades que se reunieron frecuentemente en los días anteriores al domingo..., más aún, los que con tanta eficacia controlaban la llegada del pueblo y de las masas a Estella y a Montejurra pudieron y debieron controlar a los grupos advenedizos, que armados visiblemente y atravesando controles policiales llegaron la víspera a la cumbre".

José Luis Marín García Verde, comandante retirado, presunto autor de los disparos que costaron la vida a Aniano Jiménez Santos, se entregó en la Comandancia de la Guardia Civil de Huelva el jueves. El domingo no había llegado a Estella, para ponerse a disposición del juez especial. Cada día se añaden nuevos nombres, algunos de ellos ilustres, a la lista de los denunciados como participantes, directos o indirectos, en los acontecimientos. "Veremos si la sangre llega hasta el río", comentan, escépticos, los carlistas. Por de pronto, Sixto ya no está al alcance de la justicia española. Pero la sangre de Javier García y Aniano Jiménez sí que llegó al río. ■ C. E.